

DOS HUELMENSES EN EL CONCURSO DE TELEVISIÓN



un,
dos,
tres

RESPONDA OTRA VEZ

*Magdalena Valenzuela guzmán
José Juan Nofuentes Martín*

Si a todos los que ya peinamos canas, nos preguntaran cuales fueron nuestros programas favoritos en los años 70 y 80 del siglo pasado, indudablemente, en la parte superior de la lista se encontraría el concurso “UN, DOS, TRES.....RESPONDA OTRA VEZ”.

Se emitía los viernes por la noche en televisión española, que era la única cadena que existía en España en esos años, y como no tenía competencia, según las mediciones de audiencia, éramos veinticinco millones de españoles los que nos sentábamos frente al televisor para ver este programa.

El Un, dos, tres comenzó a emitirse en 1972 y desde el principio tuvo la aceptación y el favor del público, y es que era desenfadado, divertido, familiar y sobre todo muy entretenido.

Hasta que llegó Un, dos, tres, en televisión, los concursos solo eran de tres tipos: los de preguntas y respuestas, los de habilidad física y los de suerte o azar.

Fue Narciso Ibañez Serrador, más conocido como “Chicho,” quien tuvo la idea de reunir los tres tipos en uno solo, con lo que el nombre le venía dado: “Un, dos, tres...” Y sobre este principio se fue formando el programa.



Chicho Ibañez Serrador, director del concurso 1,2,3...responda otra vez

Los concursantes participarían por parejas, y serían tres las que competirían en cada programa, y este a su vez estaba dividido tres partes bien diferenciadas.

En la primera, se les formulaba una ronda de preguntas que contestaban alternativamente. Si las respuestas eran correctas, los concursantes iban sumando pesetas. La pareja que más dinero acumulaba se ganaba el derecho a volver a concursar la semana siguiente, y las otras dos pasaban a la segunda parte del programa: la eliminatoria.

En la eliminatoria, los concursantes se sometían a pruebas físicas o de habilidad, la pareja ganadora pasaba directamente a la tercera fase: la subasta, y la perdedora salía definitivamente del programa.

La subasta, era la tercera y última prueba, estaba ambientada en un tema diferente cada semana: cine, circo, terror, toros, fallas fueron algunos de ellos. Era la parte más divertida del show, ya que se unían la emoción, el suspense y el entretenimiento, encadenando números musicales y actuaciones cómicas y de otras clases.

Con cada actuación quedaba en la mesa del presentador un objeto con una tarjetita de la que leía sólo una parte, creando duda en los concursantes sobre si el regalo que escondía era bueno o malo. Cuando se reunían tres objetos, había que descartar uno y se leía la tarjetita para ver si lo rechazado era un buen o mal regalo. Así, se iba repitiendo, hasta que quedaba un último objeto que era el premio que se llevaban los concursantes, que podía ser bueno (coche, viajes, apartamento en la playa o dinero en efectivo), o muy malo (una caja con cien mil cerillas, una bolsa de agua caliente) o el emblema del programa, una calabaza llamada Ruperta.

El Un, dos, tres...responda otra vez, fue el programa más visto de la televisión durante más de una década y una parte muy importante de este éxito se debía a los presentadores y colaboradores que han transitado por él.

A lo largo de las diez temporadas que estuvo en antena, pasaron seis presentadores, pero solo dos llegaron a ser iconos televisivos asociados para siempre al programa: Kiko Ledger y Mayra Gómez Kenp.



Kiko Ledger



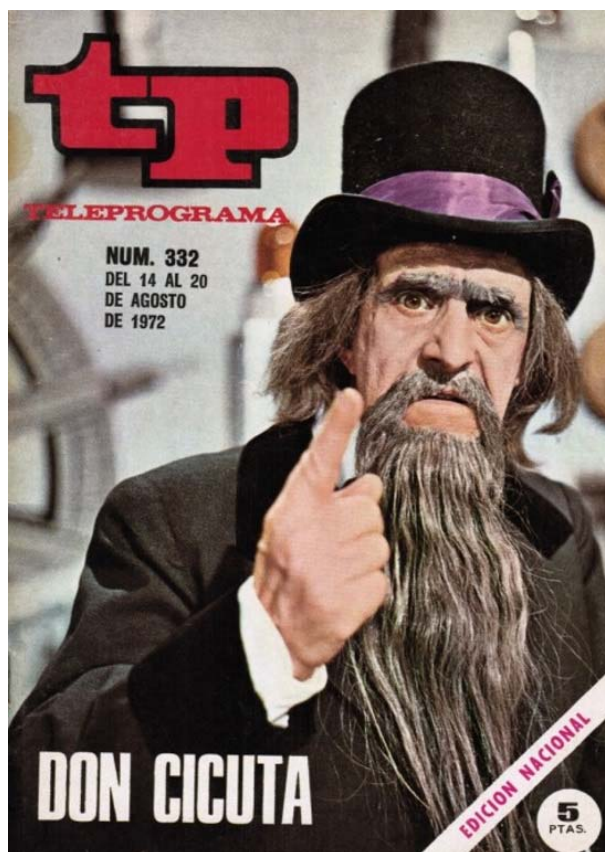
Mayra Gómez Kenp

También hay que hacer una mención especial a las secretarias, seis jóvenes y guapísimas azafatas con enormes gafas redondas y provocativos uniformes que ejercían varias funciones: presentaban a los concursantes (se hizo famosa la frase que utilizaban “amigos y residentes en...”), contaban y multiplicaban las respuestas acertadas, cantaban, bailaban y retiraban los objetos descartados por los concursantes en la subasta.



Azafatas con el presentador Kiko Ledgard

Tampoco podemos olvidar a Don Cicuta, interpretado por el actor Valentín Tornos cuando ya tenía 71 años. Una especie de censor avaro y amargado, que se alegraba cada vez que un concursante fallaba una respuesta y se enojaba ante cualquier tipo de alegría ajena.



Valentín Tornos en el personaje de Don Cicuta

A Don Cicuta le sucedieron sus nietas,” Las Tacañonas”, interpretadas por las hermanas Hurtado, tres mujeres enlutadas y muy avaras, procedentes de un pueblo llamado Tacañón del Todo.



Las tacañonas

No podemos obviar a la estrella y reina del concurso, Ruperta, era la mascota del programa, una simpática calabaza que pese a simbolizar el peor de los premios, alcanzó tal popularidad que se convirtió en el emblema y seña de identidad del concurso Un, dos, tres, e incluso como dibujo animado, protagonizó las imágenes de la sintonía de inicio.



La calabaza Ruperta

Y como no, los más importantes, los concursantes, que con buen humor y procedentes de todos los rincones de España hacían posible el programa. Para participar, debían escribir una

carta, con un breve currículum expresando el deseo de concursar e indicando quienes serían los miembros de la pareja.

Entre todas las cartas; se calcula que durante la emisión de las temporadas fueron más de dos millones de personas las que escribieron para concursar: por sorteo ante notario, se elegía a los afortunados que participarían en cada uno de los siguientes programas, por lo que era extremadamente difícil salir elegido.

Pero el azar es así, y el 23 de abril de 1973, una de esas parejas afortunadas fue la compuesta por nuestros paisanos, Encarnita Moreno Hernández y José Juan Nofuentes Martín. Eran amigos y vecinos de nuestro querido pueblo de Huelma.

Para Encarnita y José Juan todo comenzó en abril del año 1972. La idea partió de José Juan Nofuentes. Él, cómo muchos españoles seguían el concurso cada semana, y decidió escribir para probar suerte.



José Juan Nofuentes Martín

Lo primero que necesitaba era una compañera con la que formar pareja. La elegida fue Santiaguina Benavente, hija de Don Prisco Benavente, que fue maestro nacional y alcalde en nuestro pueblo. Ante la eventualidad de que ella se negara a acompañarlo, entendió que lo mejor era no informarla, así lo hizo, y envió la carta sin que ella lo supiese.

De todas formas, en el programa se recibían miles de cartas de aspirantes a concursar. Cada cierto tiempo eran destruidas aquellas que no habían sido elegidas, y partiendo de cero, el presentador Kiko Ledger, hacía un nuevo llamamiento a los espectadores para que volvieran a escribir, e intentar que su carta fuese una de las elegidas.

Las primeras cartas que envió José Juan no tuvieron suerte y fueron eliminadas. Pero él no desfalleció, y continuó enviando cada vez que eran solicitadas. Una de estas cartas, la elegida, tuvo su anécdota. José Juan se encontraba en el hotel Colón de Sevilla, junto a su esposa Pilar Ramírez, estaban de viaje de novios en tránsito hacia las Islas Canarias. Pero cosas del destino, ese día era el de emisión del programa y al final el presentador indicó que había eliminación de cartas antiguas y pedían otras nuevas. José Juan ni corto, ni perezoso, pidió en recepción sobre y papel, allí mismo envió nueva carta para concursar. Esta fue la que después resultó seleccionada para concursar. ¡Bonito regalo de boda!

En la última misiva que envió José Juan, cambió de compañera para concursar, eligió a su buena amiga Encarnita Moreno Hernández. Encarnita era maestra nacional, tenía una vasta cultura

y dominaba perfectamente dos idiomas. Los primeros estudios los había realizado en Francia, país donde vivía con sus padres y su hermano Miguel. La familia se había trasladado a Huelma donde tenían ascendientes familiares.



Encarnita Moreno Hernández

Tampoco en esta ocasión José Juan comunicó a su amiga Encarnita, que la había colocado como “compañera de viaje” para concursar en el programa Un, dos, tres....

Pasó el tiempo, y un día recibió una llamada de RTVE, le dicen por teléfono que era del programa Un, dos, tres..., que su carta había sido elegida, y le pedían que confirmara su asistencia al concurso. Por supuesto que José Juan confirma la asistencia, a pesar de que aún Encarnita no sabía nada de nada.

Podemos imaginar la sorpresa, estupor y desconcierto de esta maestra que, desde el más absoluto desconocimiento, se encontró que de un día para otro la esperaban en televisión para participar en el concurso Un, dos, tres, ...

Parece ser que en principio no estaba dispuesta a participar, pero finalmente fue persuadida, tanto por José Juan como por su familia, de que no se podía dejar pasar esa oportunidad.

Llegó la fecha del programa, y un par de días antes, parten para Madrid en el coche de los padres de Encarnita. Era un Citroën modelo “Tiburón”, que conducido por su hermano Miguel los lleva en busca de la aventura. Fueron horas llenas de nervios y consejos, arropados por familiares y amigos que residían en Madrid, a quienes se les brindó la oportunidad de acompañarlos y ver como se grababa el programa, lo que era un gran honor, ya que las invitaciones eran muy escasas y difíciles de conseguir, porque eran miles de personas las que querían asistir en directo a la grabación, dándose el caso de que en la reventa se vendían a precios desorbitados.

Es de resaltar la presencia de Angelito Rodríguez en la grabación del programa. Resulta que trabajaba en Madrid, en Banesto, y entre los clientes que había en la sucursal, estaba Valentín Tornos, que hacía de Don Cicuta en el concurso. Don Valentín era atendido por Angelito cuando iba por el banco, y le comentó que un amigo suyo del pueblo iba a participar en el programa. Don Valentín le regaló dos invitaciones para que pudiese asistir como público. Y allí estuvo Angelito presenciando la grabación.

Por fin llega el día de la grabación, resultó que dicho programa sería el penúltimo de la primera etapa del concurso, de las diez que tuvo entre los años 1972 a 2004. El programa en el que participaron nuestros paisanos, Encarnita y José Juan, fue emitido el día 23 de abril de 1973.



José Juan Nofuentes Martín y Encarnita Moreno Hernández con Kiko Ledgard

Nuestros concursantes llegan a TVE y se encuentran con otras dos parejas, que al igual que ellos, eran debutantes, y a una tercera pareja compuesta por una madre y su hijo, ambos arquitectos, que llevaban ya dos o tres programas ganando, y por tanto pasaban al siguiente programa. Hay que decir que, en las dos primeras etapas del concurso, concurrían cuatro parejas de concursantes, tres parejas nuevas y la pareja de campeones de la semana anterior. Desde octubre de 1977 fueron tres parejas en total, incluyendo los campeones.

El concurso comenzaba con unas rondas de preguntas para cada pareja, consistían en tres series que iban aumentando en dificultad, los concursantes que más aciertos conseguía, que se traducían en pesetas, era la pareja que pasaba al programa de la semana siguiente.

Cuando les llega el turno, el presentador, Kiko Ledgard, los presentó como “José Juan y Encarnita, son amigos y residentes en Granada”. En este momento José Juan le aclara a Kiko, y apostilla, que ambos son naturales de Huelma, provincia de Jaén, que por motivos laborales y de estudios eran residentes en Granada.



José Juan Nofuentes Martín en televisión

Comenzaron las preguntas. La primera de ellas, por valor de “cinco duros” por acierto fue: “¿Cosas u objetos que suelen llevar las mujeres en el bolso?”. Acertaron 12 respuestas, que a 25 pesetas cada una suman 300 pesetas. La siguiente pregunta no la recuerda José Juan, ni tampoco el número de las acertadas. La tercera y última fue:” Citar personajes famosos con sobrenombre, por ejemplo, Rodrigo Díaz de Vivar, “El Cid Campeador”. Con esta última pregunta finalizaron la primera fase del concurso, teniendo acumulado aproximadamente unas 15.000 pesetas.

De las otras parejas participantes, fueron madre e hijo la que pasó a la semana siguiente, que fue la última que se emitió en esta primera fase del concurso Un, dos, tres...responda otra vez.

Cómo he indicado antes, cada programa estaba dedicado a un tema y ese día tocó la India, lo que llevaba implícito que los decorados, la vestimenta de las azafatas, la eliminatoria y la subasta final plasmaran lo más típico de este país.

La escena con la que se encontraron nuestros paisanos recreaba un mercado hindú, en los que nunca falta un encantador de serpientes, que con una flauta hace salir de una cesta una cobra que se mueve con la música. Para ganar la eliminatoria, y pasar a la subasta final, las féminas de cada una de las parejas, que no habían ganado en las preguntas, vestidas con atuendos hindúes, sentadas en el suelo con las piernas cruzadas, debían soplar a modo de flauta, una calabaza que llevaba acoplado un globo largo y estrecho, era una especie de tripa, que finalizaba en su punta con una imitación de cabeza de serpiente cobra. Al soplar esta especie de flauta, la tripa iba ascendiendo hasta un listón situado a un par de metros de altura. Encarnita sopló con tal ímpetu e ilusión, que fue la primera en llegar al listón. ¡Objetivo conseguido! y pasaron a la gran subasta final.

A continuación, diversos actores y humoristas iban pasando y dejando regalos y “tarjetitas”, que contenían premios, unos eran buenos y otros no tan buenos. Nuestros concursantes iban descartando o eligiendo según su intuición, donde podían estar los mejores premios. Según recuerda José Juan, dejaron pasar un camión repleto de ladrillos y 500.000 pesetas en efectivo para que se compraran un apartamento en la playa.

Así, poco a poco, llegó al final del programa, y se encontraron con los dos últimos regalos que les ofreció Kiko Ledger, de los que tenían que elegir uno y descartar el otro. Sobre la mesa, nuestros concursantes, se encontraron con una pipa de la paz de los indios americanos y con un enorme tigre de Bengala de cartón piedra, ambos con sus respectivas “tarjetitas”.



José Juan y Encarnita en la subasta de Un, dos, tres ...

Encarnita rápidamente supo relacionar la pipa de la paz, con pipa, pepita, calabaza, y pensó que allí estaría “la calabaza Ruperta”, que era el peor premio que podían llevarse los concursantes. De tal modo que, en buena armonía con José Juan, descartaron la “pipa de la paz” y se quedaron como premio final con el tigre de Bengala. Kiko leyó la tarjetita, y en efecto, allí estaba la calabaza Ruperta que había sido desechada por Encarnita y José Juan.

El presentador, sumando tensión, alargaba el momento de terminar de leer la tarjetita que traía el tigre, con aquella célebre frase de “hasta aquí puedo leer”, tentando a los concursantes para que renunciaran al premio, ofreciéndoles dinero, cuya cantidad iba aumentando a medida que avanzaba la lectura, sembrando aún más si cabe, la duda de nuestros paisanos, que sin embargo aguantaron la presión y mantuvieron su elección sobre el tigre de Bengala.

Finalmente, con la incertidumbre del contenido de la tarjeta y la habilidad de Kiko para desviar y confundir a los concursantes, termina la lectura de la misma, que venía a decir: “...han obtenido de premio este tigre de Bengala, y las bengalas que lleva en su interior”. Y haciendo una pausa continuó diciendo: “No siempre va a haber un buen premio, así es que aquí tienen ustedes estas bengalas para que se marchen echando fuego a su pueblo, con este magnífico **¡¡¡ C O C H E!!!**

El premio les llenó de satisfacción, era uno de los mejores regalos a los que los concursantes podían aspirar, de hecho, el premio consistió en un vehículo marca SEAT, MODELO 124 SPORT 1800, de color butano, fue el mejor coche entregado en esta primera etapa del concurso. Un vehículo considerado “de capricho” por su elevado precio, que superaba las 300.000 pesetas de la época.



Igual a este coche, pero en color butano era el que ganaron nuestros paisanos

Más contentos que unas pascuas, y ante de regresar a Huelma, se fueron a cenar para celebrarlo con los familiares y amigos que los habían acompañado a la grabación del programa. Mientras, en nuestro pueblo todos sabían que iban a ir a concursar, porque una semana antes se anunciaban los nombres de las nuevas parejas y había expectación en el vecindario.

Pero lo que no sabían, es que el programa no se veía en directo, sino que estaba grabado desde la semana anterior a su emisión, y en el caso de José Juan y Encarnita, había sido grabado dos o tres semana antes, porque coincidió con la Semana Santa, y en aquellos tiempos en los que aún existía la censura, tanto gubernamental como eclesiástica, a los responsables no les parecía correcto emitirlo, debido a la escasa vestimenta de las azafatas, coincidiendo con la semana de pasión.



Secretarias de Un, dos, tres ...

Todo ello contribuyó a mantener la expectación, y aunque los vecinos preguntaban a los protagonistas y a sus familiares, cuándo los veríamos por televisión, se pudo guardar el secreto y nada trascendió hasta el día de emisión.

Por fin llegó el día, ver el programa se convirtió en una cita ineludible para todos los huelmenses, los bares se llenaron, y en las casas donde había un aparato de televisión, que en aquellos años no era en todas, se reunieron familiares y amigos para comentar y disfrutar de la transmisión. Me cuenta José Juan una anécdota significativa de la audiencia del programa, resulta que se encontraba en Galicia, Don Julián Peinado, había sido notario en nuestro pueblo, se hallaba cenando con varios amigos de Granada, también conocidos de José Juan. Resulta que en el restaurante donde cenaban estaba encendido un televisor, y se estaba emitiendo el programa, cuando uno de los comensales mira la televisión y exclama: “coño, pero si es José Juan el que está en la tele”, desde ese momento dejaron la cena y todos contentos celebraron el éxito de sus paisanos en el concurso. Cenaron a las doce de la noche. Al día siguiente José Juan recibió varias llamadas telefónicas y telegramas de los comensales de Galicia.

Encarnita y José Juan, junto a familiares y amigos, marcharon a ver el programa al Bar Burdeos, que era el bar que regentaba la familia de Encarnita, y aunque ellos conocían el resultado, fue muy emotivo verlo en televisión.

Al finalizar el programa, se fueron de copas a otros bares del pueblo, y recuerda José Juan que las personas que los encontraban por la calle, o en otros establecimientos, les felicitaban y se sorprendían de que ya estuvieran en Huelma, cuando los acababan de ver por la tele. Ellos, en broma, les decían que los habían traído en helicóptero desde Madrid hasta el Llano, donde había aterrizado.

El premio obtenido fue muy bueno, pero generaba un problema, había un solo coche y eran dos a repartir. Además, la política del programa era llevarte a la puerta de tu casa el premio obtenido, sin posibilidad de trueque o de recibir el importe en metálico.

Finalmente, el SEAT 124 sport 1800, fue cambiado por dos coches, que fueron un SEAT 1430 bifaro, amarillo y toda clase de extras y otro vehículo SEAT 127 con todos los extras. Aún sobró dinero del premio principal que era superior a los de los dos vehículos que les entregaron.

Los coches te los entregaban en el concesionario de tu localidad, con todos los gastos complementarios que llevaba implícita su puesta en marcha: impuestos, seguros, matriculación, etc.

tve

Madrid, 22 de Mayo de 1.973

Sr. Director de la Sdad. Española SEAT
Avda. Generalísimo nº 146
M A D R I D.- (16)

Muy Sr. mío:

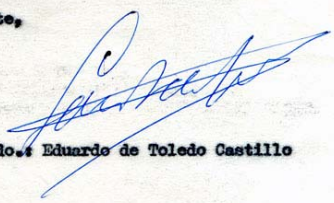
Le agradeceré tenga a bien entregar (a través de la Sucursal de esa Firma en Granada), a D. José Juan NOFUENTES MARTIN (D.N.I. 25.868,59) un vehículo SEAT 1.430, con lunetas traseras antivaho y cristales opacos, con cargo a los remanentes de TVE.

El referido Sr. Nofuentes obtuvo su premio en el programa-concurso de "UN, DOS, TRES...RESPONDA OTRA VEZ" emitido el día 23 de abril del corriente año.

Por estos Servicios de Administración transferimos al referido Sr. Nofuentes la cantidad de pesetas 40.157,- (CUARENTA MIL CIENTO - CINCUENTA Y SIETE PESETAS), para gastos de matriculación, impuestos, seguros, etc. del vehículo de referencia.

Adjunto copia del acta de concesión y entrega.

Le saluda muy atentamente,


Fdo.: Eduardo de Toledo Castillo

Carta remitida por TVE al concesionario SEAT

El concurso Un, dos, tres...responda otra vez marcó un antes y un después en la televisión española, e incluso en las de otros países, ya que fue versionado internacionalmente, pero en nuestro caso, en unos años difíciles y convulsos por la situación política y el terrorismo, puso una nota de color y una sonrisa en la población española, tan necesitada de estos eventos.

Hace ya más de 50 años que se emitió este programa en TVE. José Juan lo recuerda con cariño, fue una bonita experiencia y un recuerdo que nunca olvidará y que suponemos también acompañó a Encarnita hasta su fallecimiento en Jaén, hace ya siete años.

Ha sido José Juan la principal fuente para que haya podido transmitir las vivencias que pasaron él y su amiga Encarnita en este universal concurso. Al recordar que, han transcurrido más de cincuenta años de la emisión de su programa, me traslada su deseo de finalizar este reportaje con la siguiente reflexión:

“Podemos decir que, como aquel viejo tango, “cincuenta años no es nada”; también podemos decir que cincuenta años es una eternidad, toda una vida vivida, en compañía del amor, la sabiduría, el trabajo, los recuerdos...; con todos sus sueños, sus alegrías y contratiempos. Cuando la revista y esta reflexión vean la luz, yo brindaré por esos más de cincuenta años que la vida nos ha deparado. Sólo me quedará mantener el recuerdo de la dulce sonrisa de mi amiga Encarnita, que en paz descansa.”